

**Søren Hansen/Jesper Jensen**

**el  
pequeño  
libro rojo  
de la  
escuela**

Este libro es la versión mexicana de la traducción al inglés (versión de Estados Unidos de N. A.) del libro original danés. El hecho de que fuera posible tomar un libro escrito respecto a las escuelas de una nación, volver a escribirlo y traducirlo para describir las escuelas de Inglaterra, utilizarlo en relación a las de Estados Unidos y finalmente a las de México, sin distorsionar la realidad ni cambiar el contenido o el tono del libro, ilustra una situación importante e inquietante de las escuelas europeas, norteamericanas y latinoamericanas, esto es, que son básicamente iguales, y que esa igualdad da una educación de baja calidad, constituyendo un sistema de enseñanza injusto.

El objeto de este libro es proporcionar a los escolares una información básica que les ayude a enfrentarse a dicha situación, les muestre algunas de las maneras en que pueden oponerse a maestros incompetentes o a reglamentos escolares injustos, les facilite información que, por lo regular, no pueden obtener en la escuela ni de la mayoría de los adultos —acerca del sexo y las drogas, por ejemplo— y les dé algunas ideas de cómo pueden servirse de las escuelas para sus fines, de modo que puedan tener realmente aquello que las escuelas han prometido siempre a los jóvenes pero rara vez les han dado, es decir, poder sobre sus propias vidas.

## Introducción

Todos los adultos son tigres de papel

Muchos de ustedes piensan: “De nada sirve. Nunca podremos hacer algo. Los adultos lo deciden todo, y nuestros amigos, o tienen miedo o no les importa”.

Sin duda, los adultos tienen una gran dosis de poder sobre ustedes: son verdaderos tigres. Pero a la larga no los pueden controlar por completo: son tigres de papel.

Los tigres inspiran miedo. Pero si están hechos de papel, no pueden devorar a nadie. El caso es que ustedes creen demasiado en el poder de los adultos y no lo suficiente en sus propias capacidades.

Los jóvenes y los adultos no son enemigos naturales. Pero los propios adultos sólo tienen sobre sus vidas un control real muy reducido. Se sienten atrapados menudo por fuerzas económicas y políticas.

De resultas de esto, los jóvenes sufren.

La Cooperación se hace posible cuando los adultos se percatan de esto y empiezan a querer remediarlo.

Si ustedes discuten las cosas entre sí y tratan activamente de cambiarlas podrán conseguir bastante más de lo que creen. Esperamos que este libro les mostrará algunas de las formas en que pueden influir sobre sus propias vidas. Esperarnos que les mostrará por qué los adultos no son más que tigres de papel.

Soren Hansen y Jesper Jensen

## Introducción a la edición mexicana de *El pequeño libro rojo de la escuela*

Este libro es la versión mexicana de la traducción al inglés (versión de Estados Unidos de N. A.) del libro original danés. El hecho de que fuera posible tomar un libro escrito respecto a las escuelas de una nación, volver a escribirlo y traducirlo para describir las escuelas de Inglaterra, utilizarlo en relación a las de Estados Unidos y finalmente a las de México, sin distorsionar la realidad ni cambiar el contenido o el tono del libro, ilustra una situación importante e inquietante de las escuelas europeas, norteamericanas y latinoamericanas, esto es, que son básicamente iguales, y que esa igualdad da una educación de baja calidad, constituyendo un sistema de enseñanza injusto.

El objeto de este libro es proporcionar a los escolares una información básica que les ayude a enfrentarse a dicha situación, les muestre algunas de las maneras en que pueden oponerse a maestros incompetentes o a reglamentos escolares injustos, les facilite información que, por lo regular, no pueden obtener en la escuela ni de la mayoría de los adultos —acerca del sexo y las drogas, por ejemplo— y les dé algunas ideas de cómo pueden servirse de las escuelas para sus fines, de modo que puedan tener realmente aquello que las escuelas han prometido siempre a los jóvenes pero rara vez les han dado, es decir, poder sobre sus propias vidas.

Algunos estudiantes podrán conocer mucha de la información contenida en este libro, y otros conocerán menos.

No ha sido hecho para que todos lo lean de una cubierta a otra. Más bien contiene un índice bastante detallado, de modo que cada uno pueda escoger las secciones que le interesen y prescindir de las demás.

Todos nosotros, tanto los adultos como los jóvenes, nos vemos frecuentemente tan abrumados con nuestros propios problemas que a menudo pensamos que estamos solos, que nadie quiere ayudarnos y que a nadie le interesa nuestros asuntos. Es importante, al respecto, recordar dos cosas, a saber: que todos debemos ofrecer ayuda cuando creemos que esta hace falta, y que ninguno de nosotros debería tener miedo de pedirla cuando la necesite. Compartimos el mismo sistema de enseñanza con quince millones de personas en México y con muchos otros millones en el resto del mundo, de modo que todos sabemos algo acerca de los problemas que no son mutuos. No estamos solos.

Editoriales Extemporáneos.

## Enseñanza

Todo el mundo quiere saber acerca de las cosas. La enseñanza debería instruirles acerca de cómo podrán llegar a saber aquello que necesitan saber de las cosas, y debería proporcionarles la oportunidad de desarrollar plenamente sus talentos e intereses particulares.

Lo malo es que solamente muy pocas personas saben cómo hacer esto. Aquellos que lo saben o que por lo menos tienen algunas buenas ideas no son los que actualmente controlan el sistema educativo. En efecto, el sistema es controlado por la gente que posee el dinero y esta gente decide directa o indirectamente aquello que deberían enseñarles a ustedes y cómo. Digan los maestros y los políticos lo que digan, el objeto del sistema de enseñanza de cada país no es el de darles a ustedes la mejor oportunidad posible de desarrollar sus talentos.

Las industrias y los negocios que controlan nuestro sistema, económico necesitan un número relativamente pequeño de expertos altamente cultivados para llevar a cabo la labor cerebral, y un gran número de personas menos bien educadas para realizar el trabajo pesado. Nuestro sistema educativo está montado para producir estas dos clases de individuos en la proporción debida, aunque, de hecho, no lo hace. Como resultado, las escuelas no están sencillamente en condiciones, por regla general, de proporcionar a ustedes la educación apropiada. Para empezar, no tienen dinero suficiente, y esto tiene muchas consecuencias. La mayoría de las escuelas tienen unos edificios decididamente inapropiados. A los maestros no se les paga como

se debiera. No hay un número suficiente de maestros. La mayoría de las clases son demasiado concurridas para prestar a ustedes la atención individual debida. No hay bastantes libros.

En lugar de ayudarles a desarrollarse como individuos, las escuelas han de enseñarles las cosas que nuestro sistema económico necesita que sepan. Han de enseñarles a obedecer más que a interrogar las cosas, de igual modo que los exámenes les inducen a adaptarse a dicho sistema, en lugar de inducirles a ser individuos. Y los maestros y todos aquellos que están contra este sistema no pueden hacer mucho al respecto por su propia cuenta.

Este libro no puede decirles la manera de resolver este problema básico. Trata de ayudarles a sacar de un mal sistema el mejor partido posible. Aquello que obtengan de su educación decidirá en gran parte lo que obtendrán de su vida entera. Así, pues, tienen el derecho, y el deber para con ustedes mismos, de insistir en obtener la mejor educación posible. Deben saber cómo funciona el presente sistema y cuáles son sus limitaciones. Pero no deben permitir que esto les impida exigir una educación apropiada.

## Aprendizaje

### *¿Cómo aprendemos?*

Muchos maestros creen que son ellos quienes deben decidir lo que ustedes necesitan saber. Consideran que es una pérdida de tiempo permitir que los estudiantes experimenten las cosas por sí mismos y dejar que las discutan.

Muchos maestros creen que los estudiantes deben hacer también cosas fastidiosas porque así aprenden que hay algo llamado "deber", y que habrán de cumplir órdenes y hacer cosas fastidiosas más adelante en la vida.

Muchos maestros creen que no es necesario explicar sus alumnos por qué deban aprender determinadas cosas. Dicen simplemente que hay que aprenderlas porque figuran en el programa.

Estos maestros están equivocados. Deberían explicar siempre. Si algo vale la pena de ser aprendido, deberían decirles por qué. Y si no vale la pena, pero no tienen más remedio que enseñarlo, deberían confesarlo también honradamente (véase: Enseñanza).

Aprender algo requiere un esfuerzo de parte de ustedes así como algún estímulo que les induzca a realizar el esfuerzo. La escuela debería brindar a cada estudiante individual el mayor número posible de oportunidades de aprender.

Recuerden que todo aquello que han aprendido lo han aprendido ustedes mismos. Son ustedes quien efectúan la labor de aprender. Su maestro no puede hacerlo por ustedes. Lo que puede hacer es proporcionarles todas las oportunidades posibles y animarlos a que aprendan por ustedes mismos.

Y recuerden también, solamente pueden aprender algo acerca de las cosas si les permiten pensarlas por propia cuenta.

### *Acerca del aprendizaje*

Si se aburren, aprenden únicamente a aburrirse, tanto si el horario dice matemáticas como geografía o lo que sea.

Si constantemente han de hacer lo que les mandan, sólo aprenderán a ser obedientes y no a indagar las cosas. No aprenderán a pensar.



Si les obligan a aprender, aprenderán que el aprendizaje es desagradable. De nada sirve que el maestro diga que apreciarán la utilidad de aquel aprendizaje más adelante en la vida.

Si no les dan responsabilidad alguna ni les permiten elegir o decidir cualquier cosa que sea por ustedes mismos, aprenderán a ser irresponsables y a depender de otros, aun si sacan en todo las más altas calificaciones.

Si siempre les enseñan a hacer las cosas de una determinada manera, sólo aprenderán una manera de hacer las cosas y se les hará más difícil enfrentarse con las nuevas cosas que se les presentarán más adelante.

Para aprender algo útil es importante que desees aprenderlo; que encuentren el tema interesante; que comprendan por qué deben aprenderlo; que tengan la oportunidad de decir algo ustedes mismos; que les permita trabajar al respecto a su modo y que les permitan cooperar con sus amigos.

Si piensan que un determinado maestro no es muy bueno enseñando, deberían tratar de trabajar con él, para que su enseñanza resulte mejor (véase: ¿Cómo ejercer influencia?).

Ustedes mismos saben mejor que nadie cuándo se aburren. O cuándo sienten que nunca les permiten decir algo. Díganselo al maestro. El quiere que ustedes aprendan. A la mayoría de los maestros les gusta además que a ustedes les gusten las clases. Porque en tal caso también a ellos les gustan más todavía. Hablen con su maestro y vean si pueden convencerlo de que haga su enseñanza más interesante.

Si él se niega a hablar con ustedes, traten de hablar con algún otro que tenga autoridad. Es posible que encuentren que esto no les conduce a ninguna parte. Si es así, y el problema es realmente importante, habrán de recurrir a otros medios (véase: ¿Cómo formular una queja?).

Tienen ustedes derecho a una buena enseñanza. Y son ustedes quienes mejor observan si la enseñanza es mala. O se aburren o echan relajo.

### *Una enseñanza mejor*

Esto requiere un esfuerzo de parte de ustedes. Tal vez crean que es más fácil dejar que el maestro haga la mayor parte del trabajo en la clase. Pero así no aprenderán mucho, y esto resulta a menudo aburrido.

Hay muchas otras maneras de enseñar, aparte de exponer el trabajo preparado y asignar nuevas tareas, o de seguir simplemente el libro de texto. Hay muchas maneras más divertidas, en las que se aprende más, por que el método es más variado y agradable.

## **Las clases**

### *¿Qué es un horario?*

Las escuelas han de organizarse. Las horas de clase, de recreo, las comidas, los cursos, etc., todo ello ha de fijarse. Si estas cosas no estuvieran organizadas, nadie lograría que se hiciera algo en la escuela.

Pero las autoridades insisten a menudo en el orden por amor al orden. Algunas veces porque esto hace la más sencilla para ellas y otras veces porque quieren imponer sus propias ideas de conformismo: nada de pelo largo, de barbas o bigotes, nada de minifaldas o de maxifaldas, o de ha-

blar en los corredores o de no formarse en el patio de recreo, etc.

Para conseguir que aprendan bastante en todas materias, la escuela establece un horario. Por regla general, este lo decide el director únicamente, no los maestros, y en ningún caso los estudiantes. Lo corriente que el horario se acomode a las necesidades del maestro y no a las de los estudiantes ni a las características de la materia. La mayoría de los horarios escolares se establecen sobre una base semanal, pero acaso resultaría mejor un horario de cinco días, o de diez. Un tipo distinto de horario permitiría trabajar más tiempo una materia determinada.

Muy pocas escuelas en México trabajan sin periodo fijo alguno. Se permite a los estudiantes que decidan ellos mismos en qué quieren trabajar durante una parte del tiempo. Pueden trabajar a su propio ritmo en aquello que les interesa. En algunas escuelas han cambiado también el sistema de las clases. En efecto, en un momento dado se reúne tal vez a cien estudiantes para una conferencia, y a continuación todo el mundo se separa en pequeños grupos para la discusión.

Los horarios pueden confeccionarse a sí mismo de modo que los estudiantes no estén divididos según sus progresos individuales en cada materia (pero véase: *El sistema de la "clasificación"*)

Hay muchas posibilidades. Pero, por supuesto, para las autoridades es siempre más fácil hacer las cosas en la forma acostumbrada.

Tal vez ustedes no sean tan buenos en francés como sus condiscípulos. Tal vez ellos no necesitan más que ocho lecciones mientras que ustedes necesitarán tal vez dieciséis. Pero es el caso que, según el horario, todos tienen el mismo número de horas de francés. Por otra parte, podrá también ocurrir que un maestro enseñe una determinada materia mucho mejor que otro. Así, pues, no deberán pensar

que es solamente el número de horas lo que decide si aprenden o no.

### *¿Cómo enseñan la mayoría de los maestros?*

La mayoría de los maestros se sirven de las clases para lo que se designa como "enseñanza de clase". En este sistema es el maestro quien decide lo que se discute, se lee o se escribe.

De vez en cuando les hace alguna pregunta o manda alguno al pizarrón. Pregunta a menudo no para saber la opinión de ustedes, si no para cerciorarse de si están o no prestando atención o de si han comprendido o no lo que el ha estado diciendo.

Algunos maestros creen que la enseñanza individual consiste simplemente en escuchar a los estudiantes uno a la vez. Pero si la clase entera ha de escuchar también, esto sigue siendo enseñanza de clase. Tal vez pasan un libro, hacia el final del periodo, del que uno ha de leer un breve pasaje y hablar al respecto, o tal vez dividen el periodo de tal modo que los estudiantes leen, escriben y hablan en la misma clase. O bien examinan simplemente la tarea hecha en casa y dan otra.

Todo esto es enseñanza de clase. Es el maestro quien decide lo que debe hacerse en la clase. Si su maestro se sirve siempre de este procedimiento, está equivocado, por que hay mucho otros métodos y debería utilizarlos.

### *Motivación*

Para hacer el trabajo más interesante algunos maestros se sirven durante las clases de transparencias, grabadoras y películas. Constituye sin duda una buena idea hacer el trabajo lo más interesante posible. Y constituye también una buena idea servirse de otras cosas, además del libro de tex-

to. Los auxiliares de la enseñanza son un complemento muy valioso de la enseñanza personal, aunque no debieran jamás utilizarse para reemplazar la enseñanza personal.

Pero estos otros métodos sólo se utilizan en ocasiones para persuadir a los estudiantes de que trabajen en materias que no les interesan en absoluto o que no le serán de la menor utilidad cuando dejen la escuela.

Esto se designa como "motivación". Una palabra mejor para ello sería la de "anzuelo". En efecto, cuando resulta imposible hacer que los estudiantes se interesen por la materia misma, el maestro se ingenia en presentarla en forma externamente atrayente. Pero si la materia no vale realmente la pena de aprenderse entonces esto representa una pérdida de tiempo para todo el mundo. En este caso, trátense de aprovechar dichos métodos para pasar a otras cosas que podrán no tener a caso nada que ver con la materia, pero que les interesan a ustedes y que, por consiguiente, son útiles.

### *¿Cómo enseñan la minoría de los maestros?*

Un buen maestro dejará en ocasiones a elección de ustedes si prefieren trabajar solos o con otro compañero, o en grupos. Tal vez les deje asimismo elegir en qué quieren trabajar, dentro de la materia que están estudiando. Les dará acaso un tema y algunas ideas acerca de la manera de tratarlo, y dejará lo demás por cuenta de ustedes. Les mandará acaso a algún lugar fuera de la escuela para reunir información. O bien los lanzará en medio de un tema y dejará que experimenten por propia cuenta. Esto podrá ser tal vez muy difícil, pero en esta forma aprender algo de verdad.

Sabemos todos que hay algunas materias en las que se les permite decidir a ustedes lo que van a hacer y cómo lo van a hacer. Estas son las materias que algunos maestros y

muchos padres consideran poco importantes, esto es, asignaturas, como bellas artes, carpintería o cocina.

Si su maestro les brinda la oportunidad de hacer las cosas por ustedes mismos, ayúdenlo aprovechándola. No olviden que puede sentirse inseguro de probar algo nuevo. Lo que importa es, que esté dispuesto a probar.

Temerá a menudo que ustedes puedan hacer alguna cosa por la que luego las autoridades lo critiquen a él.

O tal vez los demás maestros se reirán de él por tratar de probar algo nuevo con ustedes. En efecto, a los demás maestros les preocupa que los estudiantes puedan preferirlo a él y sus métodos y que empiecen a criticar los suyos anticuados.

El maestro que desee dejarles probar algo nuevo podrá tener también problemas con los padres. En efecto, son muchos los padres que creen que la única forma buena enseñanza es la que ellos tuvieron. Temen que sus hijos no aprendan, a menos que se les inculquen las cosas a martillazos como se las inculcaron a ellos cuando iban a la escuela.

Si tienen ustedes la suerte de tener un maestro de estos, conviene que piensen en las dificultades a las que enfrenta y que lo apoyen. A cambio de esto trabajarán con él a gusto. Casi siempre será de fácil acceso para ustedes y les dará buenas ideas y buenos consejos y los ayudará también en las cosas prácticas y personales.

### *Si se aburren*

Si se aburren en clase, recuerden que también al maestro podría aburrirle la materia. Traten de armar una discusión acerca de otra cosa, y es posible que él aproveche la oportunidad.

Pero si realmente no pueden persuadir al maestro que presente su enseñanza en forma menos aburrida, entonces

tienen siempre todavía posibilidades de escape. Todos ustedes conocen estas posibilidades muy bien: pueden escribirse notas uno a otro, dibujar en las cubiertas de los libros, jugar con la regla y la goma de borrar, confeccionar aeroplanos de papel debajo del pupitre, pensar lo que van a hacer al salir de la escuela, leer monitos o revistas de cine o revistas pornográficas debajo del pupitre.

La evasión es comprensible en tales circunstancias. He aquí unas cuantas sugerencias más de cómo se pueden evadir de las clases aburridas: piensen cómo van a usar su dinero para gastos menudos, formen proyectos para su tiempo libre; júntense con algún otro que está aburrido y efectúen un intercambio de notas acerca de alguna película o de algo que han visto en la TV o de alguna otra cosa que les interese; escriban un artículo o una carta a un periódico; tal vez acerca de aquella misma clase; lean *El pequeño libro rojo de la escuela*; dibujen algo en su cuaderno, de modo que el maestro crea que están tomando notas; escriban un poema en la cubierta de un libro; escriban una carta que hubieran debido escribir desde hace mucho.

### *¿Qué significa "echar relajo"?*

Echar relajo es otra forma de evasión. Se echa relajo cuando se está aburrido. Echar relajo es evadirse de un maestro que no es lo bastante motivante para interesarles. Con frecuencia echan relajo porque la han pasado mal en una clase anterior, o porque hay tantas reglas estúpidas, o simplemente porque se quieren desahogar en alguna forma. Esto constituye una reacción natural.

Muchos estudiantes echan relajo siempre que tienen de maestro un sustituto o un nuevo maestro. Pero, recuerden, éstos podrán parecer no muy buenos al principio. Simplemente porque no están todavía seguros de sí mismos y no los conocen aún. Es mejor darles una oportunidad.